

ct

Todos estos fragmentos

de
Xavier Puchades

(separata)

Personajes

Muchas mujeres en una sola.

Habría agradecido creer en algún Dios, como ellas. Rezarle cada hora del día y de la noche. Sentir cierta compañía, aunque no sirviera de nada. Me miran de nuevo y creen que estoy muerta. Si creyera al menos en la utilidad de mi testimonio, pero no creo ya en ningún juez. A veces obligan a los niños a violar a sus madres. Solo así sus hijos pueden salvar la vida. Solo así las madres paren de nuevo a sus hijos. Hijos de matrimonios prematuros, violaciones consentidas. Aquí, también aguantamos la violencia por los hijos. Y las promesas de amor o muerte. No dar tiempo a crecer para nunca poder vivir por cuenta propia. Podremos ser vistas, pero no escuchadas y menos cuando gritamos o lloramos. Estoy aprendiendo a hablar otra vez. Cada día es como nacer. Mirad estas marcas que cubren mi cuerpo, los dientes ausentes, los cortes, las heridas de bala. Basta de llantos histéricos. Hablemos. Me dicen que, si cuento todo esto, superaré mi trauma. Ahora mismo nacen por todo el mundo nuevos relatos imposibles de contar. Nuevos traumas. Obligar a crecer en la pobreza, otra forma de violencia. La forma más perfecta de violencia, la pobreza. Huir para trabajar en el servicio doméstico parece una broma. Se independizaron Estados, pero nosotras seguimos siendo esclavas. Culpables de nuestra marginación, dejamos que digan quiénes somos y cuánto valemos. Se liberalizaron Estados y algunos hombres no saben que son también esclavos mientras nos golpean. La violencia siempre va a más, una mancha de aceite que se expande y que, al final, alguien prende. Somos un modelo a seguir. Fuimos golpeadas mil veces y nos mantuvimos firmes. Primero siempre golpean la pared, después nos confunden con ella. Todos estos fragmentos forman parte de mí. Todos estos fragmentos imposibles de unir de nuevo. Mi hija me mira atenta junto a la cama mientras duermo, teme no verme despertar. Es la heredera de mi miedo. Hablemos. Cuando crees conocer a otra persona y acabas sin reconocerte en el espejo. Aquella misma mañana, entró en la aldea un ejército entero dispuesto a violar. Aquí, él llega a casa y coge un cuchillo sin decir nada. La violencia goza de plena libertad para atravesar fronteras. El libre mercado que ata de brazos y piernas abiertas y, al día siguiente, nos vuelve a poner a la venta. Somos las armas de guerra más baratas. Cuando no trabajamos en fábricas de armamento, parimos futuros soldados. Solo es una cuestión de grados, aquí también me separó de mi familia y de mis seres queridos. Cuando tener un mal día se convierte en rutina. Cuando tener un mal día. Se convierte. En rutina. Un padre riñe a su hija adolescente por colgar en las redes imágenes con una actitud lasciva. El mismo padre que busca adolescentes en páginas porno para masturbarse mientras su mujer duerme. Todos estos fragmentos que ya no son míos están tan unidos. El fuerte siempre cree serlo porque otro se cree débil. Apenas salgo ya de casa y por las noches solo espero que se canse pronto. Esa mañana, me encontraron atada a la cama, con mi hijo pequeño dando vueltas. Algunos llegan a quemar casas como aquellos que entran en esas aldeas de las que nadie nunca sabrá el nombre. Tampoco tu nombre. Tampoco mi nombre. Estoy aprendiendo a hablar otra vez. Hablemos. Habla. Hay una misteriosa conexión entre un hematoma de Somalia con otro que aparece en cualquier piel de Occidente. ¿Lo ves? Y al revés. Mi herida se extiende hasta la otra parte del mundo donde sangra otra carne. Los problemas de empatizar con el dolor sin haberlo sufrido. Los problemas de ejercer el dolor por haberlo sufrido. Acabé pegando a mis hijos como él me pegaba, un impulso reflejo, no sabía qué hacían mis manos. Si nos les pego, pensé, acabarán pegándome a mí también. Dime que me quieres, dime que me quieres. Dime. Que me. Quieres. No es especialmente agradable tratar de conversar con tu miembro metido en mi boca. Me duele tanto el cuerpo, quitámelo de una vez. ¿En qué momento dejó de ser amor todo esto? En la cena, mi hija me sorprende, afirma que todas las mujeres son malas. Esa noche, en la selva, las golpearon a lo largo del camino y las ataron a un árbol. Orinaron sobre sus ojos y les me metieron palos por la vagina. Tú ahora solo me has preguntado si estoy tonta porque

estamos en un país civilizado y ciertas cosas se pueden hablar. Y yo hablo y hablo y hablo. Y es que nadie tiene claras las estadísticas en el mundo, ¿se golpea a una mujer cada 15 o cada 16 segundos? Sentir cómo te vas haciendo pequeña en la cama. Volver a nacer sin palabras. Si aquellos cascos azules en misión de paz lo hicieron, ¿por qué no lo ibas a hacer tú? Estoy empezando a contar mi historia de forma mecánica, ¿esto es que ya he superado mi trauma? Llevo años tratando de entender. En un mundo globalizado, las bofetadas de mi pareja deben tener una explicación global. Ahora mismo, tus golpes, deben tener una solución global. Los oprimidos acaban emulando a su opresor y aquí nadie se hace responsable de nada. Con cada golpe me siento más culpable, para. Para un momento. Estoy tratando de entender por qué ahora mismo te duelen las manos y te sangran los puños. Esto que estás haciendo ahora, ¿sabes?, pasa en todo el mundo. ¿No quieres sentirte un poco especial, distinto al resto? Muerta no te serviré de nada.